

7 DE MAYO DE 2013

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MADRE ROSARIO MUÑOZ

MONICIÓN:

Hoy recordamos el 138 aniversario de la muerte de la primera religiosa de nuestra Congregación.

Y vamos a hacerlo dando gracias a Dios por ella, por su vida, su disponibilidad y su entrega; y pidiendo a Dios nos conceda aquella humildad, valentía y perseverancia en la difícil obra de acogida que comenzó con gran valentía.

CANTO: (El Siervo; de Ain Karem)

No gritará, no alzaré su voz
no voceará por las calles,
no quebrará la caña cascada
ni apagará la llama vacilante.

Este es mi siervo, en quien me complazco
es mi elegido a quien sostengo.
para que traiga la salvación a todos los pueblos.

Yo, el Señor, te llamé
te tomé de la mano.
Para dar vista a los ciegos
y liberar al cautivo.

Este es mi siervo, en quien me complazco
es mi elegido a quien sostengo.
para que traiga la salvación a todos los pueblos.

LECTURA: (Carta del P. Tejero a la comunidad de Jerez 10 de mayo de 1875)

Mis queridas hijas en Jesucristo: recibiréis un día de estos carta oficial de la Congregación, dándoos noticia del fallecimiento de nuestra muy querida M. Rosario: para que se hagan los sufragios, que marcan las constituciones en descanso de su alma.



Mas, como en una carta de éste género no es costumbre entrar en detalles, que gustareis saber, os escribo ésta para que participéis del mismo consuelo que nosotros, y aprendamos de ella los buenos ejemplos que, durante su larga y penosa enfermedad, nos ha dejado.

Toda la Congregación y personas de esta santa Casa están edificadas de la paciencia y conformidad cristiana que ha tenido en todo el tiempo de su gravedad, y cuyas virtudes han ido en progresión creciente a la par que se acercaba la hora de su muerte. Padre, me decía algunas veces, deseo morir, porque me parece que nunca hallaré mi corazón tan bien dispuesto como ahora, y las palabras que salían de sus labios cuando ella sola tomaba el Santo Cristo en sus manos, me llenaban de consuelo al ver que no podían dictarse más que por un alma que solo piensa en Dios. Llegó el día de darle los santos sacramentos, que recibió con grande emoción de su alma, y desde entonces quedó el altar puesto hasta después de la muerte. Así trabajosamente fue tirando hasta el día de la Ascensión, y, considerando tan gran misterio, quisimos ella y yo que recibiese segunda vez al Señor, como se verificó a las cinco de la mañana con acompañamiento, como el anterior, de toda la comunidad, y se le encomendó el alma. Todo el día lo pasó bastante fatigada, aunque no se le veían síntomas inmediatos de muerte; mas el viernes de madrugada, cuando me llamaron, ya no ofrecía duda que moría en este día; me la encontré sin poder hablar con la lengua, mas lo hacía con los ojos, las manos y su corazón; no hacía más que cogerme la mano, besarla y mirarme; parece que sus miradas eran la despedida para la eternidad; esto me conmovió en gran manera.

SILENCIO

SALMO: (a dos coros)

Padre Bueno,
Dios de la Vida,
enséñanos a descubrirte
en la vida de todos los días.

Tú nos ofreces tu presencia
amiga
en la historia que vivimos.
Sales a nuestro encuentro
en amaneceres y atardeceres.
Nos miras en los ojos de nuestros
hermanos.
Te revelas cercano,
en el que sufre y está sólo.

Tú estás siempre,
Señor Dios de todos,
Somos nosotros quienes
no te vemos,
ni te escuchamos.

Creemos hallarte
donde nuestras explicaciones
señalan.
Tú te escabulles
y apareces donde menos lo
esperamos.

Dios de la pura sorpresa,

que nos dejas inquietos
y nos enseñas a estar atentos.
Enséñanos otra vez,
y otra, y una más.
Nos cuesta tanto aceptar tus
palabras...
y dejarnos en tus manos.

Dios de todos los días,
vivo y actuante en las cosas que
pasan.
Dios cercano y compañero,
Dios sencillo,
Dios hermano.

Descúbrenos tu presencia,
ayúdanos a recorrer el camino de
la conversión.
Necesitamos dar la vuelta,
volver sobre nuestras
convicciones,
revisar nuestras prácticas,
abandonar toda seguridad
para empezar de nuevo.

Dios de todos los días,
que nos visitas en diarios y
noticias,
que abres tu boca
en la necesidad de tantos,
que abres tus manos
en las búsquedas de muchos,
que caminas a nuestro paso,
que te sientas a nuestro lado,
en la comunidad,
los hogares, los colegios.

Dios, sencillamente Dios,
te revelas en la vida,
la creación y la historia
que vivimos, cotidianamente,
todos.

Cambia nuestra mirada...
abre nuestros oídos...
despierta nuestra mente...
enséñanos a contemplarte,
para responder a tu llamado
y vivir la fe,
en la vida de todos los días.

LECTURA: (Del Libro de la Sabiduría 8, 2 – 7 . 9)

La amé y la busqué desde mi juventud y la pretendí como esposa,
enamorado de su hermosura.

Su intimidad con Dios realza su nobleza, pues el Señor de todas las
cosas la ama.

Está iniciada en la ciencia de Dios y es la que elige entre sus obras.

Si la riqueza es un bien deseable en la vida, ¿hay mayor riqueza que
la sabiduría, que lo realiza todo?

Y si la inteligencia es quien lo realiza, ¿quién sino la sabiduría es
artífice de cuanto existe?

Si alguien ama la justicia, las virtudes son fruto de sus afanes, pues
ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza; para los
hombres no hay nada en la vida más útil que esto.

Así pues, decidí hacerla compañera de mi vida, sabiendo que sería mi consejera en la dicha y mi consuelo en las preocupaciones y la tristeza.

SILENCIO

PONEMOS EN COMÚN NUESTRA FE

PADRE NUESTRO

ORACIÓN:

Oh Dios,
que concediste a Madre Rosario
la gracia de ser la primera
en nuestra obra de acogida;
y la humildad para dejar paso a Madre Dolores
en la fundación de nuestro Instituto.

Por su intercesión te pedimos:
Concédenos también a nosotras,
la serenidad, valor y sabiduría,
para vivir cada día tu voluntad
y aceptar las adversidades
como un camino hacia Ti.

Creando que Tú, Señor,
nos amas como Congregación;
que de ti nos viene todo
y con tu providencia lo podemos todo.
Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

